

Apertura.-1.ª de abono

Como no por mucho madrugar amanece más temprano y además, hay cosas que no merecen la pena de darse un madrugón, no nos hemos ocupado antes, porque asunto de mayor interés nos lo han vedado, de la apertura del Centro Conservador local, sito en la célebre glorieta de las flores y frente al no menos célebre Teatro Guerra. Y no es esto que digamos que ya cuenta Lorca con un teatro más; pues si el titulado Guerra, se halla á disposición de las empresa, el otro viene á ser un teatro casero donde las funciones se dan de tarde en tarde y con asistencia de la familia ó arena de la playa, conglomerada allí porque gratuitas son las funciones, para formar el *bloque* que ha de hacernos felices, lectores míos.

Pero, no hay que reirse, caballeros, porque seria y bien seria es la cosa; tanto, que no podemos explicarnos como no se han echado las campanas al vuelo y organizado algunos festejos populares, para celebrar suceso tan *fausto* para el país pues indudablemente nos hemos salvado, lorquinos.

La verdad es que el espectáculo sería encantador, cuando se presentarán los primates con el Jefe Sr. Mellado á la cabeza; el cabo de comparsas, ordenaría inmediatamente la disgregación del *bloque* en dos mitades, para que pasaran las partes principales... ¡cómo arderían los corazones en entusiasmo en aquellos momentos!...

¡Cómo vislumbrarían en lontananza los favores, unos, las credenciales otros, las actas de concejal los demás allá!... ¡qué abnegación! ¡qué ideal tan sublime!...

Y ocuparían sus puestos los primates; y tomaría la palabra el Jefe, el propio D. Simón; pero ¡qué gozo, qué satisfacción de espíritu más grande la de este hombre espiritual, viéndose rodeado de tan *cariñosos amigos del alma*! Sobre todo del alma, porque los conservadores, caro lector, siempre tienen el alma en los labios para entregársela sin pestañear al primero que se la pida. Y diría el Jefe dirigiéndose á

la *familia*;—Mis queridos primos del alma! Mi satisfacción es inmensa al veros reunidos á todos en el nuevo hogar; ya os conozco, y sé que os trae y congrega el afecto, el purísimo afecto á lo que vuestras vivas imaginaciones ven en lontananza; pero tengo el sentimiento de decir, que si ahora sois muchos los halagados, luego seréis pocos los escogidos y ¿qué culpa tengo yo primos míos, de que vuestro cariño al Jefe de la *familia* sea tan ciego? Yo tengo necesidad de continuar mi carrera política; de que me otorgueis el acta de Diputado, aspiración constante de mi vida; y si hablándoos con el corazón en los labios, os digo que vosotros y el país me importásteis siempre un comino—algunos primates asienten—alabad mi franqueza, como yo alabo á Dios al decir la verdad.—Aplausos entusiastas.

Aquí teneis al ilustre don José Manuel, héroe invicto durante la última gestión de nuestro brillante conglomerado; ¿qué podeis pedirle más? No le pagó á nadie; dejó que en mi casa, en la calle y en la Pajarera, me asediaran los empleados diciéndome que tenían HAMBRE; aumentó la deuda de la Diputación y de la Hacienda, del alumbrado y del Colegio, de los Médicos y del Hospital; y finalmente, en su tiempo, se arrendaron los consumos á esta Empresa que me hace bueno á mí, y á él y á nuestros amigos los liberales... ¿podeis pedirle más?—Bravos y palmadas interrumpen al orador.—

Por otra parte ¿teneis queja de mí? ¿No he dado orden de que los concejales no vayan ni á tres tirozones al Ayuntamiento, en día de sesión? ¿Y no os prueba todo esto suficientemente lo que al principio os dije cuando os hablé del comino? ¿Me creis tan tonto que voy á suponer al veros aquí, que os congrega el afecto á mi persona? No;—sensación—Yo sé que el que más y el que menos, busca en mí un asa para agarrarse á ella cuando la necesite, pero como en estos momentos no me habeis de pedir na-

da ¿qué pierdo con crecerlo todo?—aplausos prolongadísimos—Sigamos, mis queridos primos, por el camino emprendido, y contestad como un solo hombre á mis preguntas. ¿Estais preparados?—los primos;—¡Si!—¡Viva Lorca!

Y el globo se elevó en el espacio, entre los vítores del público.

Así nos lo ha referido un espectador que en clase de neutro asistió á la función de referencia.

AL COMERCIO

El comerciante que no se anuncia, vende mucho menos, que el que con sus anuncios propaga sus artículos y populariza su nombre

EL QUE ANUNCIA, VENDE

Un sólo parroquiano que se adquira con el anuncio indemniza con creces los gastos ocasionados al anunciante.

ANUNCIAOS

VENDERÉIS

pues la propaganda es siempre eficaz.

LA TARDE

que es el diario de mayor circulación de Lorca, ofrece ventajas inmensas á los comerciantes é industriales que nos favorezcan con sus anuncios.

VED EN LA 4.ª PLANA

LA NUEVA

TARIFA

de anuncios y os convenceréis.

DE AQUÍ Y DE ALLÁ

No es solo en España donde la emigración se ha desarrollado de tal manera que constituye una verdadera calamidad nacional, y buena prueba de ellos son los siguientes datos oficiales sobre la estadística de emigración al Brasil.

Según ellos, durante el año 1905 entraron en el puerto de Rio Janeiro 49 vapores conduciendo á bordo

23.017 emigrantes, de los cuales 14.120 eran portugueses, 3.468 italianos, 3.116 españoles, 1.240 turcos, 254 rusos, 192 alemanes, 168 serbios, 138 austriacos, 102 franceses, 59 ingleses, 31 norteamericanos, 23 suizos y un número de otras diferentes naciones.

El profesor Korn, de Munich, asegura haber resuelto el problema de telegrafiar grabados.

Los ensayos hechos entre Munich y Nuremberg, entre cuyas ciudades hay unos 120 kilómetros de distancia, han resultado altamente satisfactorios, y lo mismo lo hubieran sido, según dice el inventor, á cualquiera otra distancia, aunque estuviera el Océano de por medio y fuese necesario valerse de cables submarinos.

Ha manifestado que publicará su invento en cuanto le haya introducido algunas pequeñas mejoras que en su entender necesita.

Los gatos pueden nadar si se tiene cuidado de enseñarles. Los antiguos egipcios los empleaban para pescar en el Nilo, según puede deducirse de algunas esculturas que se han encontrado en paredes antiquísimas.

La mezquita de Santa Sofia de Constantinopla fué construida con mortero perfumado con almizcle. Aunque se construyó hace mil años, todavía se nota el olor.

PROMESAS DULCES

¡Adiós! ¡la hora se acerca!

¡Adiós! ¡el buque me llama!

¡No me olvides, que un marino

vive sólo de esperanzas!

Nadie como yo te adora,

nadie como yo te ama,

nadie como yo te anhela,

nadie como yo te ensalza.

No exagero, vida mía,

que tanto te quiere el alma,

que, ansiosa de repetirlo,

entre mis labios resbala.

Sin ti, será mi existencia

triste desierto sin vallada